

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



El Capitolio. - Roma

¡Asiento de la suprema autoridad! ¡Con su escalinata de blanquísimo mármol por donde tienen que subir, sin ensuciarla, quienes vayan en pos de favores o de justicia!

¡Cuán diferente a los hombres es Dios! Si clamamos, baja hasta nosotros Por escalinata de Angeles, encerrado en la inmaculada y blanquísima Hostia, baja en cada aurora hasta nuestro propio corazón a pesar de que nunca lo tenemos limpio, porque siempre pecamos!

ELADÍO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
Editorial. - Coeducación . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	865
Don Claudio Cortés actuando como Director del Colegio de Señoritas Sara Casal Vda. de Quirós.	866
Doña Ninfa Santos de Mayorga. Sara Casal Vda. de Quirós.	866
La Verdadera vida Antonio Guardiola.	867
La madre D. Severo Catalina.	868
Don Antonio Zanetti L. . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	868
Carta de doña Ninfa Vargas de Malavasi	869
Carta de un padre a su hija. (Selección enviada por doña Ninfa Vargas de Malavasi)	869
La reforma de la enseñanza femenina. María Luga Domenech.	872
Sección científica. - Estudios de la Naturaleza.	
Virginia Agramonte B.	874
El Remate de Caridad Philis Denham.	785
Curso de Corte Sara Casal Vda. de Quirós.	876
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	877
Magall (Novela por M. Delly).	878



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.

Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.

Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.

Pañuelitos finísimos para señoras y niños.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 22 de Mayo de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Coeducación

NO es la primera vez, ni será la última, en que hablemos sobre tema tan importante, como es el de la coeducación. Siempre la hemos combatido porque consideramos sumamente peligroso unir los dos sexos en una edad en que las pasiones están en su despertar más impetuoso y en la que no tienen el suficiente control para medir las consecuencias de sus debilidades. La vida en contacto constante de los jóvenes y niñas, desde la mañana hasta la tarde, en todos los instantes, las señoritas observadas, admiradas algunas veces, las hacen estar en un estado de nerviosidad que indudablemente influirá en los muchachos, en esa edad de los 15 a los 18 años, en la que la imaginación juega un papel muy importante, y hace adelantar procesos biológicos que indudablemente perjudican los estudios de ambos sexos y sobre todo en los varones. En los Estados Unidos ya han comprendido lo perjudicial que es para los varones la coeducación; pierden muchísimo en los estudios a causa de las distracciones ocasionadas por las muchachas y por las perturbaciones que sufre el organismo a causa del despertar prematuro de las pasiones y con tantos incentivos, y aun peor en nuestros países tropicales, donde las pasiones son más fuertes.

Todas las ventajas que pudieran aducirse a favor de la coeducación no compensan las desventajas que acarrea.

Si peligroso es para la mujer el profesor hombre, y de ello hemos tenido que lamentar de tiempo en tiempo, resultados que han hecho derramar lágrimas muy amargas a padres de familia, mayor peligro hay de alumno a alumna en una vida de tanta fraternidad, como la vida de colegio. Es muy natural amarse, el corazón de los jóvenes está sediento de amar y ser amado, en esa edad se siente un vacío inmenso en el alma, inquietudes que no se explican, tristezas, aburrimientos, en fin, la edad peligrosa en que la niña debe ser considerada en todo sentido y no expuesta a la falta de comprensión de los jóvenes, cuando no, a la maldad de quienes no tienen otro gusto, que la satisfacción vehemente de sus pasiones. La juventud de hoy día está más debilitada moralmente: el cine la ha maleado en todo sentido; es el que se ha encargado, con sus dramas pasionales, cuando no vulgares hasta el exceso, de destruir casi toda la pureza de las niñas y el respeto debido a ellas en los jóvenes.

Muchas veces se nos ha criticado, se nos ha tildado de retrógradas, de beatas, porque no estamos de acuerdo con la coeducación y porque deseamos que la educación de nuestras señoritas, sea lo más correcta y estricta posible. Bien, aquellos que nos combatieron, nos darán la razón hoy día. Los resultados no son nada halagadores para los padres de familia. ¿No es triste tener que mandar a sus hijas lejos del hogar, donde no se pueden vigilar constantemente, y sobre todo, a vivir con toda libertad en constante familiaridad con los muchachos? Se admira uno de que no pasen más desgracias en los colegios de ambos sexos. Si para algunos padres de familia es sumamente difícil manejar a sus hijos hoy día a causa del modernismo reinante, ¿qué será de los hijos lejos del hogar, y sin el control de los padres?

Es de felicitarse, pues dicen que se restablecerá la sección de humanidades en el Colegio de Señoritas; así las niñas no se verán obligadas a ir al Liceo.

Ojalá que los padres de familia se den cuenta de que por bueno que sea el director y profesorado del Liceo, es imposible detener el amor entre jóvenes de ambos sexos, y que sus

niñas están en mayor peligro entre muchachos, que entre alumnas del colegio. Dios ha de querer que todos los asuntos de educación vayan encarrilándose debidamente, para que podamos pronto disfrutar de una mejor organización en la enseñanza. Todos tenemos muy fundadas esperanzas en el joven y enérgico Secretario de Educación Pública el Lic. don Teodoro Picado, y no dudamos que poco a poco, sin contemplaciones irá poniendo las cosas en su lugar. Además, su vasta ilustración y su práctica como director de uno de los principales centros docentes, lo han capacitado para que su talento desarrolle un nuevo plan de enseñanza y su nombre quede lujosamente grabado en la historia de nuestra enseñanza pública.

Pero algo en que deben insistir los padres de familia es en que se establezca una sección pedagógica en el Colegio de Señoritas; sobre este tema versará nuestro próximo editorial.

Sara Casal Vda. de Quirós.

El Lic. don Claudio Cortés

actuando como buen Director del Colegio de Señoritas

Hemos sido gratamente informados de que el Sábado 14 del corriente, hubo una reunión de todas las alumnas en el Colegio Superior de Señoritas, y que el actual director, el Lic. don Claudio Cortés se dirigió a ellas en un estilo admirable; su elocuente palabra, a la par que dulce y paternal, fue convincente.

Les dijo, que deseaba que todas sus alumnas observaran una conducta irreprochable, en la que lucieran todas las virtudes que deben adornar a las jóvenes de un colegio que es el primero de la República. Fueron sabios sus consejos y las alumnas lo aplaudieron con entusiasmo.

Es verdaderamente de lamentar que no hubiéramos oído al Sr. Cortés, para reconstruir su discurso; pero, pensamos que las alumnas deben retener en su memoria lo que dijo, y los padres de familia deben informarse de ello y acuerpar en todo los deseos del Director. Si no se unen el Hogar y el Colegio para hacer labor educativa, todos los esfuerzos en pro de una mejor labor serán completamente nulos.

De todo corazón felicitamos al Sr. Cortés y deseamos que continúe firme en la labor emprendida. La patria le quedará agradecida.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Doña Ninfa Santos de Mayorga

La sociedad de Liberia y las numerosas amistades aquí en San José, de la meritísima e inteligente dama doña Ninfa de Mayorga, han visto desaparecer con dolor a la amiga inolvidable.

Se llena el alma de profunda tristeza, al ver que desaparece esa generación de mujeres superiores, ilustradas, que eran orgullo de nuestro sexo, no sólo por el brillo de sus virtudes, sino por sus vidas llenas de méritos y por sus inteligencias que brillaron hasta el ocaso de sus vidas.

Doña Ninfa pertenecía a esa pléyade de mujeres que brillaron en el cielo de nuestra patria y que deben servir de ejemplo a las jóvenes del presente.

Para su afligido esposo don Francisco Mayorga Rivas y para su hermana, nuestra amiga doña Lupita Santos Vda. de Cabezas, enviamos un mensaje de sentida condolencia.

Rogamos al Todopoderoso por el eterno descanso del alma de doña Ninfa.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

La verdadera vida

A veces hay en nosotros como un resurgimiento, mejor dicho, como un retorno a los sentimientos y las ideas sencillas y suaves que acariciaron nuestro corazón cuando se abrió a la vida...

Y es como un milagro que nos llena de luz el alma y de un resplandor suave y místico nuestro mundo interior; nuestros ojos cansados de brillar con odio, se desfruncen y toman una dulce expresión de angelicalidad y dulzura; nuestras manos, fatigadas de estar siempre crispadas, se han abatido a lo largo de nuestro cuerpo, que en la ciudad comienza a perder su energía y su ligereza y se torna en una cosa fofa y triste, con una tristeza tan honda como si naciera del alma y del pensamiento; y nuestra alma siente también como una suave caricia de un viento fino y fresco que la hablara de nuestras viejas sensaciones y recuerdos de los cariños muertos, de los muertos queridos con una suave y dulcísima serenidad.

¡Parece que en la resurrección nos hemos encontrado a nosotros mismos... y miramos las cosas como si todo en nosotros acabara de nacer, con un candor infantil que nos hace amarle todo con un hondo cariño maternall...

¿Qué milagro es éste?...

¡Oh, sí; es que nos hemos salido de la ciudad, y estamos en el campo!...

* * *

El aire nos azota muy dulcemente el rostro y las manos y se filtra a través de nuestros vestidos para poner millones de besos en nuestras carnes martirizadas por la permanencia en la ciudad...; el sol nos llena de besos también... Y nuestra boca y nuestros ojos y todo en nosotros sonrío de un modo nuevo, con una honda dulzura que nos llena de paz. Vamos caminando lentamente por entre encinares y pinares majestuosos, subiendo y bajando colinas, saltando regatos donde nuestro pie, al hollar las plantas, hace estallar todo un mundo oculto de extraños y penetrantes perfumes silvestres; la ciudad ha desaparecido de nuestros ojos, que descansan, «en los mus-

gos, céspedes, margaritas y flores de trébol, de que nuestras pobres pupilas andaban anhelantes»... y que matizan el paisaje en paz y en quietud... Un pastor reposa en la ladera de una montaña, echado al sol sobre unas rocas cubiertas de musgo, a las caricias del sol de la tarde... Las ovejas y las cabras, muy lejos de él, aquí y allá esparcidas, van pastando perezosamente meciendo los esquilonos. En un vallecillo por donde se desliza una cinta de agua muy clara, un labriego guía una yunta y rotura un bancal, lenta, muy lentamente, como si hombre y bestias vivieran en un país idílico donde no se conociese el desasosiego, ni el dolor del deber y del trabajo... Por las laderas trepa un apretado batallón de frutales cargados de flores, blancas, rojas. Nadie. Sólo, allá, al fondo del valle, junto a varios cobertizos de paja, el techo gris de una casita humea lentamente en la dulce agonía de la tarde...

Sin querer, mis labios se han movido para decir con una emoción profunda: «¡La verdadera vida!...» Me ha parecido que la Naturaleza infundía en mí uno de aquellos espíritus fuertes de la Biblia... y he pensado entonces que la verdadera, que la única paz y la única ventura de los hombres, está aquí, aquí en este templo de la Naturaleza... en una casa perdida entre encinares, entre pinares perfumados, entre frutales estallados de flores, junto a una mujer, querida que nos llene de sonrisas el alma y los labios.

Nunca he echado tanto de menos como en este instante una dicha humildísima perdida entre montañas, lejos de la civilización, pudiendo reposar mi cabeza en el pecho de la mujer amada, recordando la frase excelente de Plinio, cuando decía que sólo pedía a los dioses para su vejez «una conciencia tranquila junto a un hogar lleno de lumbre...» Y nunca, tampoco, se han movido mis labios con más convicción, para decirme a mí mismo como si me hablara un patriarca bíblico:

«¡Que no te falte nunca en tu casa ni agua, ni fuego, ni mujer, ni limón! ¡El pan no es tan necesario a tu cuerpo como la voz y la caricia de la mujer amada lo es a tu espíritu!

¡El hambre no te matará: te matará la tristeza de verte solo, de no tener junto a ti una mujer que te cuide y te acompañe, y que ría y llorase con tu corazón! Y cuando un gran viento de la Naturaleza o de los que los hombres desatan para asolar el mundo, arrase tu vida y te veas mísero y lleno de pesadumbre, odiándolo todo y con furiosas ansias de ser tú también *hombre* y morder y matar y man-

char de sangre tus manos... huye de la ciudad, véte a tu choza, y enciértrate allí con tu mujer y con tus hijos..., y sal luego a la puerta, y, junto a ellos, mira el campo, el sol y el cielo, y se serenará tu alma, y sentirás la voz del Señor en tu corazón, que te dice: «¡Bienaventurado tú, que has elegido la verdadera vida!...»

ANTONIO GUARDIOLA.

La madre

Por D. SEVERO CATALINA

(Continuación)

II

Pueblos que relajasteis la dignidad de la mujer, que la considerasteis como un ser casi despreciable, ¡venid! La razón os llama a juicio.

El ser que vilipendiáis ha dado vida a vuestros héroes y a vuestros sabios.

Cuando vuestros héroes y vuestros sabios, cuando los Alejandro y los Homeros, los Césares y los Virgilio, cruzaban los azarosos días de la infancia, una mujer los alimentaba con el jugo de su pecho; una mujer los adoraba con el arrullo de su amor.

Cuando sus labios empezaron a articular sonidos, una mujer les enseñó a pronunciar los nombres para vosotros venerandos, y les imbuó vuestras creencias, y les dijo que había una patria que debían adorar; una patria que ellos ilustraron luego con el brillo de sus conquistas o con el mágico resplandor de su talento.

¡Detractores sistemáticos del que llamáis sexo débil, recordad que habéis tenido madre, o que la tenéis todavía!

¡Los que negáis absolutamente la virtud de la mujer, acordaos de vuestra madre!

¡Los que al nombre y a la memoria de madre no sintáis latir de entusiasmo el corazón, apartad, alejaos.

Pero no vayáis a los campos, que allí las tiernas avejillas besan a sus madres en el nido; allí el manso recental brinca de gozo junto a la oveja.

No vayáis a los bosques, que allí podéis ver a la pantera lamer a sus cachorros, y a la leona acariciar a sus hijuelos.

Y no es bien que la leona y la pantera de los bosques, y la oveja y el ave de los prados enseñen al hombre las leyes inmutables de la

naturaleza; al hombre que es el rey de la naturaleza y primera figura en el gran panorama de la creación.

Huid a donde el sol no alumbre, a donde halléis un espacio virgen, jamás hendido por respiración viviente; porque donde quiera que lleguen los rayos del sol, donde exista un ser organizado y sensible, allí reinará majestuosamente la idea de la maternidad.

(Continuará)

Don Antonio Zanetti L.

Doloroso es para REVISTA COSTARRICENSE consignar la eterna despedida del culto y distinguido suscriptor don Antonio Zanetti. Admirábamos al caballero talentoso, que a pesar de sus muchos años, permanecía siempre joven, soldado listo para entrar en campaña; a menudo la prensa engalanaba sus páginas con bien pensados artículos suyos. Ejemplo admirable para la juventud indiferente, es su laboriosidad. Lo sorprendió la muerte casi sobre su mesa de trabajo, donde muchas veces nos brindó frases elogiosas y de aliento, frases que por lo sinceras, eran recibidas como bálsamo sedante a nuestro espíritu, que nos llenaban de entusiasmos.

Era un creyente sincero; que Dios le pague todo el bien que derramó con sus escritos.

Para su muy apreciable esposa y familia nuestro más sentido pésame.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Cartago, 12 de Mayo de 1932.

Carta de doña Ninfa Vargas de Malavasi

Aunque muy elogiosa para mí esta carta, la publico porque es verdaderamente gran honor el que una señora tan inteligente como la que la envía, tenga tan alto concepto de la Revista, y para que se vea que en medio de tanta superficialidad, hay todavía muchas personas que se preocupan por una mejor cultura.

Tres Ríos, 20 de Febrero de 1932.

Sra. doña

Sara Casal v. de Quirós

San José.

Muy estimada señora:

Sólo palabras de aliento y gratitud puedo tener para la bondadosa profesora que no concretó su labor educativa a las aulas del Colegio, sino que la ha hecho extensiva a toda la República por medio de su REVISTA COSTARRICENSE de inapreciable valor en los momentos actuales. Las madres hemos encontrado en ella una colaboradora desinteresada que nos ayuda en la difícil tarea de la educación de nuestros hijos. Quiera Dios que la labor cultural por usted emprendida, produzca los frutos deseados y que cada día tenga más aceptación una revista que ha venido a llenar un gran vacío, en este medio social inundado de un modernismo que raya en libertinaje.

Ahora permítame distraer su atención para proponerle la lectura de este folletito que adjunto; nuestra madre lo dejó al morir recomendándonos su lectura. Me parecen preciosos sus conceptos y muy oportunos los consejos del autor (a quien no conozco) para toda joven que va a emprender el camino de la vida matrimonial. Como el folletito está por extinguirse, sería una suerte poderlo pasar a su revista; así lo tendríamos nuevamente impreso, para beneficio de muchos. Si Ud. no lo cree digno de ese honor le agradecería se sirva devolvérmelo y perdonar el rato que la he importunado.

Que Dios premie su meritísima labor, la manera más noble de manifestar el patriotismo, mientras yo celebro la dicha de tener en nuestro país, mujeres superiores que saben poner su cultura al servicio de los demás, sin tomar en cuenta los sacrificios que esto demanda.

Con toda consideración soy de Ud. Atta. y s. s. su ex-discípula,

NINFA VARGAS DE MALAVASI

Carta de un padre a su hija

Querida hija mía:

Mañana va usted a entrar en una nueva carrera de la vida, que es necesario continuar hasta la muerte. En esta nueva existencia, su felicidad dependerá principalmente de su conducta hasta en los actos más insignificantes.

En tales circunstancias, mi amor y mi deber me impelen a dar a Ud. algunos avisos y consejos, que la observación y la experiencia de mi larga vida me persuaden que pueden serle útiles.

Tenga Ud. confianza en mis advertencias; ellas nacen del corazón de un padre que se preocupa más de la felicidad de Ud. que de la suya propia. Cuando le parezcan nimias e impertinentes obsérvelas por complacerme; cuando las juzgue duras y difíciles de practi-

car, considere que es un sacrificio que yo le exijo, y haga por amor mío, lo que repugne hacer por su propio bien. Sí, tengo gran confianza de que el sincero y tierno amor de Ud., que jamás me ha contrariado y que ha sabido siempre complacerme, estará en todo tiempo dispuesta a hacer por mí, sacrificios que no querría hacer por usted misma.

Yo estoy perfectamente satisfecho del matrimonio de Ud. Todo me dice que ha de ser dichosa, tanto como podemos serlo en este valle de lágrimas.

Tenga Ud. presente, y esta es mi primera advertencia, que la felicidad no depende ni de las prendas personales más ensalzadas y apetecidas ni de las circunstancias sociales que más se codician y envidian, ni de aque-

llas virtudes que más llaman la atención pública y que más aplausos excitan en el mundo. No, la felicidad depende, en primer lugar, de la práctica sincera y constante de *estas virtudes modestas*, pudiera decirse obscuras, que Cristo enseñó con su palabra y con su ejemplo; *la humildad, la paciencia, la resignación, la abnegación*, y en segundo lugar de la bienandanza de nuestras relaciones domésticas que dependen de esas mismas virtudes y de la *prudencia* y de la *discreción*, que también son virtudes cristianas. Así la práctica sincera de la moral, es camino que lleva a la felicidad temporal.

La belleza, el talento, el saber, las habilidades máspreciadas, la riqueza, el poder, los honores, las distinciones que codicia la vanidad, pueden reunirse en una persona, y se reúnen a veces, sin que por eso la felicidad llene el corazón de esa persona tan favorecida y tan envidiada, si *la soberbia, la envidia, la ambición, la codicia, la vanidad y la pereza*, ocupan el pecho de ese individuo que el mundo juzga dichoso; la riqueza, el poder, los honores, las distinciones que disfruta le parecen pocos; y la privación de las que no alcanza, lo desazona y atormenta más que la que una general privación puede mortificar al modesto y al humilde que nada de eso posee, pero que, no ambicionándolo, vive contento con su obscura suerte.

Así es que si se coloca al favorecido, con todas aquellas ventajas sociales y con todas las dotes personales en una situación doméstica en que *la desconfianza, la contradicción, la envidia, la discordia, el desprecio y el odio*,

le hacen al corazón cada instante un dardo envenenado, la vida de esa persona será un martirio doloroso, continuo e insoportable, a despecho de esas dotes y ventajas.

Es, pues, necesario para obtener la dicha, buscarla no en donde las preocupaciones vulgares la suponen, sino en donde realmente se halla; es decir, en el *pacífico goce* de las *relaciones íntimas* de la familia, fundadas y alimentadas por las humildes virtudes de la moral racional.

Veamos ahora cómo es que Ud. ha de obrar para hallar de continuo en el seno de su familia la paz y la dulzura.

De hoy en adelante la primera persona para Ud., la más interesante, el objeto primero de todas sus inquietudes, *es su marido*.

Padres, hermanos, parientes, amigos, todos descienden al segundo y tercer lugar, así en el fuero interno de su corazón, como en las manifestaciones *exteriores* de respeto y de cariño.

Su esposo es su amante, es su primer amigo, su protector, su compañero durante el viaje de la vida; y estas condiciones producen relaciones y deberes cuya práctica ocupará todos los instantes de la existencia de Ud. Si esta práctica va siempre acompañada de aquella *dulce espontaneidad que nace del cariño* y del sentimiento de estar cumpliendo un deber, para su propio bien, el contento y la satisfacción llenarán su alma; y en medio de las *amargas* de la vida, esa inocente satisfacción será el más seguro *lenitivo*.

No pretenda Ud. que su marido no tenga defectos, que sea superior a todas las pasiones,

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamins

Aumenta
70 % el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

que en todos sus actos y en todas sus palabras sea siempre razonable; hombre semejante no ha existido y sería en vano buscarlo.

Una de las primeras atenciones de Ud., será estudiar las inclinaciones, los hábitos y los gustos de su esposo para no contrariarlos. No pretenda Ud. *imponer su voluntad*, ni quiera el sacrificio de aquellos hábitos y gustos, por insignificantes que le parezcan; por el contrario, haga Ud. de manera que él pueda seguirlos sin estorbos. Frecuentemente sucederá que haya entre los dos, hábitos y gustos opuestos; no vacile Ud. un instante en sacrificar los suyos propios; anticipese siempre a hacerlo. Las personas *soberbias* o *egoístas* no aciertan a practicar esto o lo ejecutan con repugnancia; en el primer caso se hacen pesadas y molestas y al fin hostigan el cariño de los que las aman y las sufren; en el segundo, viven en un estado de contrariedad y de mortificación. No así las personas de índole generosa que hallan siempre una fuente fecunda de satisfacción en los frecuentes y pequeños sacrificios que se imponen en obsequio de los que aman.

No haga Ud. cuenta de los defectos que pueda notar en su esposo. Ellos deben ser para Ud. un *secreto inviolable* ni a él mismo ni a nadie hable Ud. nunca de ellos *aunque le parezcan notorios*.

Si fueran de tal naturaleza que puedan sin grave contrariedad enmendarse, aproveche Ud. las ocasiones oportunas de jovialidad y buen humor, cuando no haya testigos, para insinuar alguna observación, en tono de broma y de dulzura.

La mujer prudente se goza y se gloria en las buenas prendas de su esposo y sin hacer importuna ostentación de ellas, hace de manera que se perciba que las *reconoce* y *estima* y que está de ellas satisfecha.

Sea cual fuere la confianza en el trato íntimo, en público debe hacer mostrar siempre la más decidida deferencia por su esposo. Todos los que la traten a Ud., tanto de la familia como de fuera de ella, deben comprender en las acciones, en las palabras y hasta en los menores gestos de Ud., no solamente el cariño y la cumplida estimación que Ud. debe consagrarle, sino una espontaneidad constante en anteponer *en todo la voluntad de él* a la suya.

El hombre más perfecto está expuesto a *cometer frecuentes faltas* y por tanto, la tolerancia es un deber y una necesidad.

Las faltas pueden ser de diferente naturaleza y de diferente gravedad; y según esto la conducta de Ud. debe variar; pero en ningún caso se deje Ud. *arrebatar por la exaltación hasta reconvenir con acrimonia a su marido*, enrostrarle sus faltas o *disputar enojosamente con él*. *Semejantes medios no conducen jamás a un buen resultado y producen siempre efectos deplorables*. La mujer prudente que sabe dominarse, tiene armas mucho más poderosas y seguras.

Un hombre enojado puede irrespetar y ofender a una mujer airada que lo reconviene y denuesta, y *queda desconcertado y rendido delante de la dulzura*.

(Continuará)



Supersilk

Lithe Lines
PURE SILK

MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSIERY

que en todos sus actos y en todas sus palabras sea siempre razonable; hombre semejante no ha existido y sería en vano buscarlo.

Una de las primeras atenciones de Ud., será estudiar las inclinaciones, los hábitos y los gustos de su esposo para no contrariarlos. No pretenda Ud. imponer su voluntad, ni quiera el sacrificio de aquellos hábitos y gustos, por insignificantes que le parezcan; por el contrario, haga Ud. de manera que él pueda seguirlos sin estorbos. Frecuentemente sucederá que haya entre los dos, hábitos y gustos opuestos; no vacile Ud. un instante en sacrificar los suyos propios; anticipése siempre a hacerlo. Las personas *soberbias* o *egoístas* no aciertan a practicar esto o lo ejecutan con repugnancia; en el primer caso se hacen pesadas y molestas y al fin hostigan el cariño de los que las aman y las sufren; en el segundo, viven en un estado de contrariedad y de mortificación. No así las personas de índole generosa que hallan siempre una fuente fecunda de satisfacción en los frecuentes y pequeños sacrificios que se imponen en obsequio de los que aman.

No haga Ud. cuenta de los defectos que pueda notar en su esposo. Ellos deben ser para Ud. un *secreto inviolable* ni a él mismo ni a nadie hable Ud. nunca de ellos aunque le parezcan notorios.

Si fueran de tal naturaleza que puedan sin grave contrariedad enmendarse, aproveche Ud. las ocasiones oportunas de jovialidad y buen humor, cuando no haya testigos, para insinuar alguna observación, en tono de broma y de dulzura.

La mujer prudente se goza y se gloria en las buenas prendas de su esposo y sin hacer importuna ostentación de ellas, hace de manera que se perciba que las *reconoce* y *estima* y que está de ellas satisfecha.

Sea cual fuere la confianza en el trato íntimo, en público debe hacer mostrar siempre la más decidida deferencia por su esposo. Todos los que la tratan a Ud., tanto de la familia como de fuera de ella, deben comprender en las acciones, en las palabras y hasta en los menores gestos de Ud., no solamente el cariño y la cumplida estimación que Ud. debe consagrarle, sino una espontaneidad constante en anteponer en todo la voluntad de él a la suya.

El hombre más perfecto está expuesto a cometer frecuentes faltas y por tanto, la tolerancia es un deber y una necesidad.

Las faltas pueden ser de diferente naturaleza y de diferente gravedad; y según esto la conducta de Ud. debe variar; pero en ningún caso se deje Ud. arrebatado por la exaltación hasta reconvenir con acrimonia a su marido, enrostrarle sus faltas o disputar enojosamente con él. *Semejantes medios no conducen jamás a un buen resultado y producen siempre efectos deplorables.* La mujer prudente que sabe dominarse, tiene armas mucho más poderosas y seguras.

Un hombre enojado puede irrespetar y ofender a una mujer airada que lo reconviene y dentesta, y queda desconcertado y rendido delante de la dulzura.

(Continuará)

Supersilk

Lithe Lines
PURE SILK.

MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSIERY

La reforma de la enseñanza femenina

Por MARIA LUGA DOMENECH

(Continuación)

La educación moral

Pero llegamos al aspecto moral de la educación: esa educación encomendada por la Naturaleza misma al cuidado de los padres especialmente, pero cuya encomienda no excluye el cuidado de los profesores. Esta parte de la educación, es, a mi juicio la más importante, por que si los pueblos no han de tener moralidad, dejémosles que físicamente sean raquíticos y que intelectualmente sean ignorantes.

Un ser débil de cuerpo, sin instrucción intelectual, pero instruído moralmente en el cumplimiento de sus deberes para con la familia y con la sociedad, puede ser un hombre bueno y útil a sus semejantes; pero, por el contrario, un hombre robusto y sabio, pero desconocedor a la vez de los principios de moralidad, es un monstruo; siendo su único fin la satisfacción de sus pasiones, pondrá en juego su fuerza física e intelectual para satisfacerlas en perjuicio de sus semejantes. El sentimiento es sin duda alguna el móvil de todos nuestros deseos, de todos nuestros afectos y de todas nuestras aspiraciones.

El sentimiento

Cuando el sentimiento no tiene ninguna fuerza o consideración que le detenga, ningún sistema que lo regule, desaparece en el hombre el predominio de la razón: el sentimiento degenera entonces en un instinto que apenas deja percibir alguna diferencia entre el ser racional y el destituido de razón. Dada, pues la importancia de la moral, justo es que nos detengamos en este punto.

Ciertamente, de la escuela, sólo de la escuela y el maestro, se espera todo.

Reformado recientemente nuestro Plan de Estudios, tenemos un curso de instrucción moral y cívica que abarca una moral que prepara nuestras alumnas, no sólo para la vida del hogar y de la escuela, sino también para la vida de la comunidad. Es un plan inteligentemente confeccionado en que metódizados están actos y ejercicios diversos que puestos en práctica con amor, fe y entusiasmo, se puede obtener mucho en lo que a

la moral de nuestra niñez respecta. Mas, la moral actual, en sentido general, es desastrosa. Hemos presenciado en estos últimos tiempos la más completa desmoralización, carcomiendo las instituciones todas, invadiendo hasta los lugares más respetados; y esto ocurre, y esto ha ocurrido en una generación cuyos antecesores dieron pruebas de sano y acendrado patriotismo, y cuyas almas, no manchadas por el vicio, podían servir de puros y nobles ejemplos. ¿Qué no será esta futura generación que ha tenido la actual escuela?

Salvemos el alma infantil

Es preciso pues, es necesario que poniendo en alto el corazón, y el pensamiento en el porvenir de la patria fijo, es preciso, digo, que aunando nuestras voluntades y dándonos exacta cuenta del grave problema que hoy afecta a la nación, nos juramentemos para salvar un tanto, la pureza del alma infantil, y prepararla para la vida futura. Más grande y meritoria será nuestra obra, ¿pero, podremos solos realizarla? ¿Es solo la Escuela responsable del perfeccionamiento moral de nuestra infancia? No, la pedagogía y la sociología no deben, no pueden continuar divorciadas. La experiencia claramente nos demuestra que el medio neutraliza la escuela, que la calle y el hogar anulan el maestro y el aula; por eso, nuestra ardua labor, es a veces nula. Necesitamos que el aspecto sociológico de la educación sea tenido en cuenta. *Es preciso que*

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

el Estado ponga en práctica los medios necesarios para suprimir la miseria, para corregir los vicios, para tratar las anormalidades, de lo contrario, muy difícil será el buen resultado de nuestra labor.

El cine y el niño

Un agente de perversión del alma infantil es el Cine, cuyo funcionamiento no está debidamente organizado para que sea, lo que debe ser, sobre todo en la niñez: una escuela de moralidad y cultura. Hasta él, debe llegar también nuestra acción reformadora.

Contestemos ahora las preguntas que nos hicimos al comenzar nuestro trabajo. ¿Responde el sistema actual de enseñanza femenina a las necesidades y tendencias de la vida moderna?

Carlos Eliot ha dicho: «la vida escolar debe preparar al niño para que exclame al salir de la escuela: ¡puedo!». Y, esta exclamación ¿pueden lanzarla nuestras niñas, cuando, al salir de la escuela, tienen que enfrentarse con la lucha por la existencia?

¿Está ya en condiciones de ganarse la vida? ¿Puede desempeñar de un modo eficaz los deberes de una familia, de una ama de casa? No. En nuestro plan de estudios tenemos un Curso de *Trabajos Manuales* y no de *Economía Doméstica*. Aquél, aparte de los fines morales que persigue, enseña a nuestras niñas la confección de trabajos de carácter práctico y de aplicación a las necesidades de la vida. Pero toda esta labor, más que un propósito industrial, persigue una finalidad educativa. Por lo segundo, la *Economía Doméstica*, preparamos a nuestras jóvenes para el cumplimiento de sus deberes en relación con la vida del hogar; le enseñamos cuanto se relaciona con el gobierno, limpieza, cuidado y embellecimiento del mismo.

Los trabajos manuales

Nuestro celo hace que realicemos algunos de estos trabajos empleando tal o cual material costado por nosotras u obtenido por las mismas niñas. Pero, en realidad, carecemos

de los elementos materiales necesarios para esas enseñanzas. ¿Cómo enseñar el lavado y planchado de ropas? ¿Cómo realizar los trabajos de cocina para los que aun no tenemos departamentos ni materiales adecuados? Y, siendo así, no puede, no, la niña, salir de la Escuela Primaria preparada para su vida en el hogar. Y aunque esta parte de la enseñanza pudiera cumplirse, tampoco podría salir de sus labios el «¡puedo!» de Eliot, porque, otras son hoy las exigencias y tendencias de la vida moderna.

Distancia grande, hoy infranqueable, existe entre la escuela y la vida. ¿Cómo salvarla? ¡Con las escuelas vocacionales, con las escuelas intermedias, organizadas ya algún tiempo hace, en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra! Aquí tenemos una Escuela del Hogar, una Escuela de Arte y Oficios, poderosos agentes de educación vocacional, pero esto no basta. ¿Qué son dos o tres instituciones para una población escolar como la de la Habana? ¿Cómo la Habana, he dicho?... ¡Cómo la población cubana!... pues al referirme a estas escuelas, claro está que me refiero a que se hagan extensivas a todo el país. Las escuelas vocacionales profesionales, comerciales, industriales, agrícolas y doméstica, vendrían a llenar una gran necesidad; y a su creación debemos dirigir nuestros esfuerzos. Admirable es la organización que en los Estados Unidos se ha dado a la *Economía Doméstica*. Allí se ha tenido en cuenta el doble camino que se ofrece a la vocación de las niñas cuando salen de la adolescencia: las que desean adquirir una profesión que les permita ganar prontamente un salario, las que desean prepararse para manejar eficazmente un hogar, las que quieran prepararse para una profesión comercial e industrial, hallan medios suficientes para el logro de sus deseos, hallan, allí, en esas escuelas la preparación que necesitan para completar su educación y preparación para la vida. ¿Y nosotros, no podríamos hacer algo semejante? Esto necesita y esto ansía nuestra población juvenil.

(Continuará)



HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

He oído contar, de unos hortelanos del Perú, que para preservar sus plantas de la escarcha, quemaban naftalina desde el comienzo de la noche hasta el nacer del día; formaban antorchas con el blanco combustible, las que producen un gran humo y al enturbiar la transparencia del aire, evitaban que cayese sobre sus plantas la escarcha.

El rocío y la escarcha son imperceptibles cuando reinan grandes vientos o el cielo está muy nublado, pues las brisas que se renuevan se llevan la humedad que se deposita sobre los objetos. Estos fenómenos se observan más generalmente al aproximarse la salida del sol.

¿Qué son las *nubes*?

¡Cuán raras y caprichosas formas nos presentan las *nubes*! Su formación es análoga a la de las nieblas; las *nubes* son originadas por masas de vapor condensado de mayor densidad que las nieblas y elevadas por los vientos a regiones más altas.

Este fenómeno de transición del estado gaseoso al estado líquido, se verifica en todas partes y a todas alturas; cuando se forma cerca del nivel del suelo se llama *niebla*, a pesar de no haber gran diferencia entre las *nubes* y la *niebla*. Cuando se atraviesa una *nube*, subiendo una elevada montaña, como me ocurrió en más de una ocasión ascendiendo las pintorescas montañas de Stanford, N. Y., en mañanas o tardes nubladas, se experimenta una ligera resistencia y el aire se ve más o menos opaco, frío y húmedo, al cruzarla.

Una mañana del mes de agosto formamos una excursión, un alegre grupo de jóvenes y muchachas, en compañía de nuestros padres.

La mañana era espléndida. Por primera vez hacía yo esta clase de excursión. Mi simpático e ilustrado compañero nos servía de guía.

La montaña Wilson, que era a la que nos dirigíamos estaba del hotel en que parábamos,

cerca de una milla y unas cuatro millas más habíamos de ascender para llegar a la cúspide; largo era el tramo; pero a nuestra edad y en tan alegre compañía, ¿qué importaba la distancia?

Llegamos a la falda de la montaña que lujuriosa vegetación cubría de verdes y variados matices; también admiramos los innumerables sembrados de hortalizas que existen en sus alrededores.

Entramos en el bosque, donde aun el hombre no ha osado destruir con sus caprichos el orden primitivo de las cosas, apenas los espesos árboles nos dejaban contemplar la azulada bóveda del cielo, los jóvenes cortaron unas ramas de las cuales nos servíamos de bastones, pues íbamos subiendo casi verticalmente para acortar el camino, las hojas secas y musgos nos hacían resbalar a cada momento.

A nuestro paso encontrábamos manantiales que brotaban de las rocas, formando pequeños arroyuelos.

Luego el aire trajo hasta nosotros el canto de algún alegre cow-boy que iría pastoreando sus vacas; esta era señal de que ya debíamos estar cerca de la primera meseta, donde descansaríamos para seguir de nuevo nuestra alegre excursión.

(Continuará)

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: } Consultorio: 2925
 } Habitación: 3399DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de
 Lines (antiguo Consultorio del Dr. Victory)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

El Remate de Caridad

Por PHILIS DENHAM

(Continuación)

Cuando entré en la sala ví las cajas amontonadas al lado de Saxby, el rematador, y numerosa concurrencia que aguardaba impaciente el comienzo de la fiesta.

Roy, al verme, me saludó cariñosamente con la mano, pero no abandonó el sitio que ocupaba al lado de Wynne Douglas.

Diez minutos después, Saxby daba un golpe en la mesa con su martillo y la sala quedaba en un silencio casi religioso.

—Señoras y caballeros — comenzó diciendo, mientras imitaba el tono y los ademanes de los rematadores profesionales: — voy a venderles a ustedes esta tarde los mejores lotes de géneros que he conocido en mi larga existencia de rematador.

De todos los labios de la sala se dejaron oír risas y aplausos.

—Señoras y caballeros — continuó, cuando se hubo restablecido el silencio: — voy a rematar estas valiosísimas y vistosas cajas, cada una de las cuales contiene dos deliciosas comidas. ¡Lote número uno!...

Y el rematador tomó al azar una de las cajas del montón. Era una sencilla caja de madera, con una inscripción que Saxby leyó en voz alta y que decía: «Mi aspecto no será hermoso, pero les aseguro a ustedes que mi contenido es insuperable».

Yo supuse que aquella caja la había enviado la señorita Dixon, que estaba considerada como la mejor cocinera de Carlslake, y lo mismo debió pensar Billy Barnes, porque se levantó en seguida dispuesto a tomar parte en la puja.

—Señores—dijo Saxby,—se pone a subasta el lote número uno. ¿Qué ofrecen por él?

—Media corona—dijo Billy inmediatamente.

—Dan media corona por una merienda que vale lo menos veinticinco chelines—exclamó el rematador con voz quejumbrosa.—¿No hay quién dê más?

—Cuatro chelines—pujó el señor Dixon para dar valor a la labor de su hija.

—Cinco—gritó Billy.

—¿No hay quién dé más de cinco chelines?—preguntó el rematador.

Y como nadie hiciese nuevas proposiciones, la caja fue adjudicada por cinco chelines a Billy.

Se sucedieron los remates, y se adjudicaban las cajas en cantidades que oscilaban entre cinco y quince chelines. Al fin le llegó la vez a mi *caravan* y sentí que el corazón me latía descompasadamente. Roy no había intervenido aun en ninguna de las subastas. ¿Pujaría ahora en la mía?

—Le ha llegado ahora el turno a esta artística caja—dijo Saxby, mostrando mi *caravan*.—Como ustedes verán, esto representa una popular canción: «Allá donde ha estado mi *caravan*, he dejado en el césped flores para ti...» ¡Ah, señoras y caballeros! Lágrimas acuden a mis ojos al recordar tan dulce canción. Pero como no es éste el momento de sentimentalismos, me enjugo los ojos y continúo con mi deber. ¿Qué dan ustedes por esta caja?

—Diez chelines—dijo vivamente Roy.—¡Doce!—gritó otra voz que, con sorpresa, reconocí como la de Garry King.

—¡Quince!—exclamó Roy.

—¿No hay quién de más de quince chelines—dijo Saxby.—Quince chelines; quince chelines, a la una...

—¡Dieciocho!—dijo otra voz: era la de Freddy Hilton.

—¡Veinte!—volvió a exclamar Roy.

(Continuará)

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

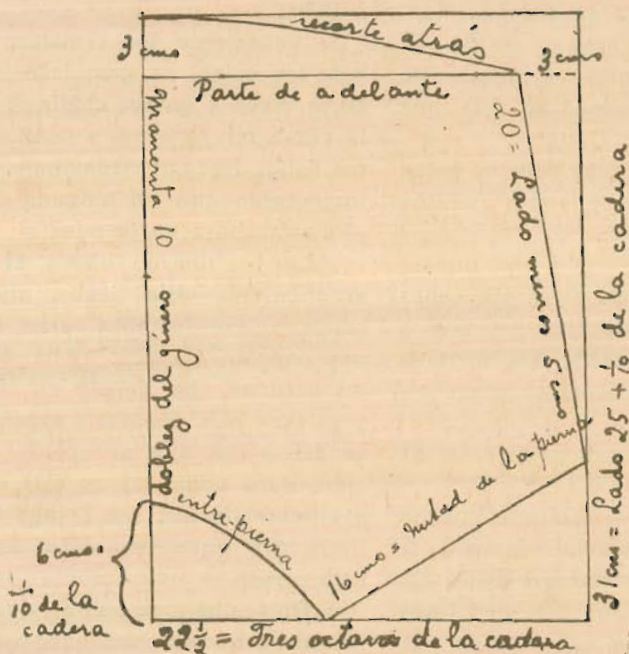
Teléfono 2712

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓ,
Profesora graduada en Bruselas

Calzón de Niña, Corte Moderno, de 3 a 5 años

MEDIDAS: Caderas 60, lado 25, cintura 55



Las medidas se toman: la cadera por la parte más ancha. El lado desde la cintura hasta encima de la rodilla de lado; la cintura se toma exacta.

Se traza un rectángulo que tenga de alto el lado más un décimo de la cadera y de ancho tres octavos de la cadera. Del ángulo superior izquierdo se bajan 3 cms. y de este punto se traza hacia la derecha una horizontal que llegará tres centímetros antes del rectángulo y de ahí se traza una línea curva que llegará al ángulo superior izquierdo y que es la parte superior de atrás. De la horizontal que trazamos se traza una línea recta que medirá 20 centímetros y que llegará al lado derecho del rectángulo. Estos 20 centímetros se toman del lado, que es 25 menos 5 cms. para que queden cortos y no se vean; del extremo inferior del lado se traza una línea recta de 16 cms., que es la mitad del ancho de la pierna y que llegará a la línea inferior del rectángulo. Del ángulo inferior izquierdo se sube un décimo de la cadera y se traza una curva que llegará al punto 16 de la pierna y siguiendo las instrucciones

del dibujo, teniendo cuidado de que las líneas imiten el dibujo. Se calcula el género, doble de la altura del patrón.

Se dobla el género primero a lo largo y después a lo ancho. Se coloca el patrón: donde dice doblez del género, sobre el doblez del género bien exactamente, se alfilerá bien para que al pasar la ruleta no se corra. Se pasa la ruleta al rededor del patrón y en la parte de adelante. Se corta dejando un centímetro de costura, se quita el patrón y se levanta las dos telas de encima para recortar sólo la parte de adelante por donde quedó la ruleta trazada dejando siempre un centímetro para costura.

Las costuras se hacen sobrecosidas; se adornan según la moda; bordados a mano son de muy buen gusto. Este patrón es muy práctico.

No se debe olvidar que mis patrones son exactos y que tiene que aumentarse siempre para costuras y ruedos, etc.

Si este patrón lo encuentran muy ancho, puede entrarse la línea del lado, en vez de 3 centímetros, cinco.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PASTELITOS DE COCO

Se coge un coco de regular tamaño, se parte y se le saca la carne y se le corta con un cuchillo la parte oscura; se ralla bien fino y se pesa; por cada libra de coco se emplea libra y media de azúcar. Al coco se le pone agua suficiente y se pone a cocinar veinte minutos; después se le agrega el azúcar y se deja cocinar hasta que el agua y la miel se hayan secado; se le echa una cucharadita de vainilla y se deja enfriar.

PASTA PARA PASTELES

- 2 vasos de harina (de los de casco)
- 1½ de Royal
- La punta de una cucharadita de sal
- Un cuarto de libra de mantequilla
- 2 huevos
- 3 cucharadas de azúcar
- ½ vaso de leche fría
- ½ cucharadita de vainilla

Se cirne la harina con el Royal y se pone en la tabla de amasar, se le hace un hueco en el centro y se echa ahí los demás ingredientes y se va mezclando todo con la mano sobándolo suavemente hasta que se forme una pasta más suave que dura; se van cogiendo pedazos de esta pasta y se extienden con el bolillo hasta que quede delgada, y se cortan rueditas con un molde o vaso; se les pone encima poquitos del coco preparado y se tapan con otra ruedita de la pasta; se les hacen piquitos y se van colocando en cazolejas untadas de manteca y se ponen a asar con calor regular.

COSTILLAS DE CERDO EN SALSA DE MOSTAZA

Se cogen 1½ libra de costillitas de cerdo, se lavan, se secan bien y se cortan en pedacitos. Se condimentan con sal, pimienta y ajos majados y se dejan un rato en este adobo. Se pone en el fuego una sartén con una cucharada de manteca; cuando está caliente se echan las costillas sin los ajos y se fríen

hasta que estén doradas todas; se les agrega una cebolla y un chile dulce picados, se dejan freir un rato y en seguida se les agrega agua hasta cubrir bien las costillas, y un tomate pelado y sin semillas; se tapan y se dejan hervir hasta que estén suaves; se les escurre un poco la manteca, se les espolvorea por encima media cucharada de harina, se menean bien y se les agrega medio cucharón de agua o caldo hirviendo, y una cucharadita de mostaza de la que viene preparada en frascos; se deja hervir un rato, se espolvorean con perejil finamente picado y se sirven.

DE BUEN HUMOR

Mira que es compromiso; don Feliciano me escribe una esquila pidiéndome cinco mil reales; ¿cómo se los niego?

Muy sencillamente: diciendo que no has recibido la carta, le replica su hermano.

No había dado en ello, añadió el primero: y acto continuo le escribió en estos términos:

«Señor don Feliciano de N: Mucho pesar me cuesta el no poderle complacer; mas no ha llegado a mis manos la carta en que se servía pedirme los cinco mil reales.

Conste, que soy un verdadero amigo de quien puede disponer, etc.»

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Magali

(Continuación)

—¿Pero va mejor, hay esperanzas de salvarlo?—dijo lord Dorwilly.

—Sí, pero no ha recobrado sus facultades mentales... Preciso es, no obstante, hallar un medio... ¡aun cuando me costase ir a encontrarlo en el fondo de la India!—murmuró alejándose.

Su hermana y Julia de Völberg le alcanzaron en el *hall*. Isabel deslizó su mano debajo de su brazo y levantó hacia él su dulce mirada:

—Vamos a la capilla, ¿quieres, Gerald? ¡Rogaremos los tres por ella, por nuestra infeliz y querida Magali..., y rogaremos tanto, que el cielo oirá nuestras súplicas, estoy segura de ello!

El duque hizo un signo de asentimiento. Entraron en la capilla, algo obscura, pues la mañana se presentaba lluviosa y penetraba en el templo escasa luz.

El altar no ostentaba su acostumbrada decoración de flores; no estaba ya allí Magali para adornarlo... Y la voz sofocada de Isabel murmuró:

—¡Dios mío! ¡Parece que se haya dormido para siempre!

La plegaria de las dos jóvenes fué ferviente en extremo: en su perfecta sinceridad debió remontar hasta el trono de la Reina de los Cielos...; pero la que surgió aquel día del corazón de lord Gerald, respetuosamente arrodillado ante el altar, era una súplica más ardiente aun en favor de aquella cuya alma radiante y pura le había inspirado una admiración silenciosa; de aquella a quien su razón, apoyada por el orgullo de casta, le aconsejaba huir, y que él, sin embargo, temía no poder olvidar jamás.

—Iremos a buscar flores y adornaremos el altar, ya que no puede hacerlo la probrecita Magali..., ¿quieres, Liana?—propuso lady Isabel a su prima al salir de la capilla.

Juliana accedió gozosa. Alejáronse las dos jóvenes, y lord Gerald, desasosegado, se dirigió a sus habitaciones.

A la puerta de su despacho vió esperándole a su ayuda de cámara y a Jem. Este, que gracias a un sano régimen se puso pronto

muy bien de salud, ocupaba hacía quince días un puesto subalterno, pero poco fatigoso, en la servidumbre de Hawker-Park.

—¿Qué hacéis aquí? ¿qué queréis?—preguntó el duque con sorpresa.

—Este muchacho quiere hablar a Vuestra Gracia—respondió el ayuda de cámara echando cierta mirada desdeñosa a Jem,—e insistió para saber cuándo podrá ser recibido.

—¿Qué tienes que decirme, Jem?—preguntó con benevolencia el duque.

—Quería decir a Vuestra Gracia... enseñarle...—balbuceó Jem.

—¿Qué es? Di.

—Es para miss Magali... algo que tal vez podría despertarla...

La fisonomía de lord Gerald despejóse súbitamente.

—¡Ah, si verdaderamente encontrases esto, Jem!... Ven.

Seguido del joven servidor, entró el duque en su despacho, sentóse junto a la mesa de escribir, y dijo:

—Vamos a ver, Jem; habla.

El muchacho sacó de su bolsillo un pequeño volumen, cuyas tapas estaban casi destrozadas.

—Es un libro que perteneció a mi padre. Cuando estuvo de soldado en las Indias, conoció a un anciano inglés que frecuentaba mucho el trato de los sacerdotes de allí, y probaba de conocer sus secretos aparentando ser traidor a su patria. Este inglés escribió después un libro; pero como puso en él muchas cosas que chocaron al virrey de entonces, éste ordenó recoger y quemar los ejemplares. Uno de los que se extraviaron fue a caer en manos de mi padre, quien me leía a menudo pasajes muy curiosos. Ayer recordé de pronto uno en que me parece que se trata de un sueño como el de miss Magali...

—¡A ver, dame!—dijo vivamente el duque extendiendo la mano.

Jem le presentó el volumen por la página que había señalado, y lord Gerald leyó en voz alta:

«Entre las más curiosas prácticas que vi operar por aquel sacerdote de Kali, hay la de un sueño misteriosamente provocado por

un licor contenido en un frasquito de cristal. Este frasquito, roto a cierta distancia de la víctima, desprende tan intenso perfume, que ésta sucumbe a los pocos momentos a un invencible sueño, que puede durar meses y aun años, a lo que se asegura, según la fuerza de resistencia del sujeto. Me ha sido imposible conocer la composición de este líquido, pero he podido saber el medio empleado para sacar de este letargo. Basta exponer al sujeto a un sol ardiente. He visto a una joven, que permaneció tres horas bajo un verdadero incendio de rayos solares, volver a la vida normal sin alteración ninguna del organismo.»

—Había en el salón verde un perfume muy particular, algo embriagador...—murmuró el duque cuya mirada se iluminaba.—¡Si fuera eso!... Jem, déjame este libro. Vete y vuelve mañana a verme. Ya te diré lo que habremos decidido para miss Magali, pues es justo que un muchacho de buen corazón como tú esté al corriente de lo que concierne a su bienhechora.

Jem se alejó rebotando alegría, y lord Gerald fue a verse con el Padre Nouey, con quien tuvo un larga conferencia, terminada con estas palabras del religioso:

—Sea como fuere, es preciso probar... Mañana, mi hermana y yo partiremos con ella para Cannes o Menton.

—Y si el sol no es bastante ardiente allí, vayan ustedes a las Indias, adonde convenga, Padre. Mi yate está a su disposición; voy a telegrafiar al capitán para que se dirija hacia Cannes.

La penetrante mirada del Padre Nouey fijóse en la fisonomía del joven, iluminada por la esperanza que acababa de traer el humilde Jem.

Nadie como el religioso había penetrado en la naturaleza de lord Gerald, a quien conocía desde la infancia y a quien había observado desde lejos con discreta solicitud. Nadie conocía como él las delicadezas de afección de que era capaz aquel corazón a la vez reflexivo y entusiasta, naturalmente atraído hacia las altas cumbres de la moral, pero que se ocultaba bajo un velo de frialdad y de ironía, bajo el orgullo hereditario desarrollado por la admiración de cuantos le rodeaban. Si algunas veces había consentido el joven duque en levantar ese velo, había sido tan sólo ante

aquel amigo espiritual cuyos consejos, los únicos, había siempre soportado.

Al encontrar la mirada del religioso, a la vez melancólica y compasiva, lord Gerald tuvo la intuición de que aquel hombre, acostumbrado a sondear las conciencias, había penetrado en el secreto de su corazón.

Inclinándose hacia él, tomóle las manos y se las estrechó con fuerza.

—Sí—murmuró,—haría todo lo del mundo para volverla a la vida... Y, sin embargo, personalmente, ¿qué debe importarme? ¡Muerta o viva, he de olvidarla!—exclamó con acento amargo de dolor.—En cierto modo, preferiría que fuese muerta, pues entonces no tendría que decirme, en todos los momentos de mi vida, que paso cerca de la felicidad, que acaso sólo tengo que decir una palabra para conquistarla.

—No, hijo mío, sería mucho más difícil que esto—replicó tranquilamente el Padre Nouey.—Admitiendo que se lo ofreciese usted, Magali rehusaría, de seguro, ser duquesa de Staldiff.

—¡Ah!—murmuró el duque;—¡es que tendría aun temor a esa violencia de que años atrás sintió la sangrienta prueba, pobre niña!

—No, no es eso... Pero Magali tiene un alma muy activa, y me parece más que probable que no aceptaría franquear así las distancias sociales, ni querría arriesgarse a que la acogiese con desvío la parentela de su esposo, ni ver a éste, ¡quién sabe!, pesaroso de un acto que no hubiera sido, tal vez, más que un entusiasmo pasajero...

—¡Un entusiasmo pasajero! ¡Pluguiese al Cielo que fuera así!... Pero estamos hablando inútilmente, pues ese matrimonio es imposible. Un apellido antiguo, un rango elevado son frecuentemente prejuicios a que no es fácil sustraerse, y no me corresponde tampoco hollar las severas tradiciones de mi raza... ¿Es así, Padre? ¿No opina usted como yo?

El Padre Nouey apoyó la barba en su mano.

—En tesis general—contestó después de un momento de reflexión—no admito los matrimonios desiguales, y menos tratándose de una alianza tan desproporcionada como lo sería la de usted, uno de los más elevados personajes de Inglaterra, con Magali Daultey, una niña recogida y educada por caridad y

cuyo origen materno permanece desconocido. No trato con esto, milord, de excitar su orgullo de casta ni menos lisonjearlo; a menudo esa soberbia de usted, ese carácter altanero, han merecido mis censuras, y no he tenido inconveniente en dirigirlas con la santa libertad del ministro del Evangelio... Sin embargo, aunque las vanas distinciones del mundo nada sean ante Dios, El las permite, con todo, como una separación entre las clases sociales. Los matrimonios de la clase que sería éste, han dado con frecuencia lugar a pesares y sufrimientos por ambas partes... Puede ocurrir, no obstante, que la Providencia tenga miras particulares, de nosotros desconocidas; que destine a veces la unión de seres separados por el rango, pero llamados, pese a todo, por sus cualidades morales, a completarse armoniosamente en un enlace bendecido. Este es el secreto del Altísimo, y es necesario pasar antes por la prueba del tiempo... Milord, cuando se aleje usted de Hawker Park trate lealmente de olvidar.

—Sí, me lo he prometido a mí mismo... Será largo..., ¡mucho más largo y difícil de lo que jamás hubiese pensado!—exclamó el duque con voz sorda.—¡Ah, y con tal que a su vez no sufriese también ella!...

El Padre Nouey, sin contestar, desvió un poco la vista...

Pero aquel silencio era lo suficiente para lord Gerald.

—¡Ah!—murmuro—¡esto sería lo más duro! ¡Pensar que esa felicidad podría yo gozarla... y decirme, al contrario, que no sólo no soy único en sufrir, sino que ella también, tal vez!...

—Ella, milord, admitiendo que una quimera haya agitado su corazón, aceptará igualmente su sacrificio, y le dará a usted el ejemplo de la resignación apacible... Es un alma muy enérgica, que no se mece en regiones de ensueño y sabe mirar de frente las necesidades de la vida. Estas a veces son duras, pero ineluctables para los corazones rectos como el suyo, como el de usted, milord.

—Es verdad... conviene así... ¡Pero en vez de ella, si pudiese sufrir yo!

—¡Desdichado! ¡Cuán sincera y ardientemente la ama!—murmuró el Padre Nouey cuando lord Gerald se hubo alejado.—Sin embargo, lucha con energía y luchará tanto

como pueda... le conozco... ¡Ah, los efectos humanos! ¡Qué amarguras se ocultan bajo sus flores!... ¡Dichosos los llamados, como yo, a consagrarse únicamente a Aquel que nunca nos abandona!

Al día siguiente, mademoiselle Amelia, su hermano y Magali, dormida igual que el primer día, tomaban el tren en la pequeña estación de Cunningham, dejando confiado a Freddy, en vías de buena curación, a la afectuosa solicitud de lord Gerald, que había mandado que lo trasladasen a su aposento.

Tres días más tarde, en el momento en que el duque se disponía a montar a caballo, la camañera de su madre acudió a presentarle un telegrama abierto... La arruga que hacía días no dejaba de surcar su frente, desapareció de súbito... Volviéndose hacia los cazadores y las amazonas que le rodeaban, dijo con voz en que vibraba la alegría:

—Creo que todos, aquí, se interesan por la víctima de ese miserable Roswell. Pues bien: mi madre acaba de recibir un telegrama anunciándole que miss Daultey ha despertado por fin.

Un grito de júbilo de Isabel fué la primera respuesta y de todas partes oyéronse exclamaciones de satisfacción a la vez que de sorpresa.

—Voy a prevenir a Freddy... Al momento estoy con ustedes—dijo lord Gerald alejándose rápidamente.

—¡Vamos, está visto que pronto tendremos que estar todos a merced de ese Freddy!—murmuró Ofelia, agitando violentamente el mango de su látigo.—¿No podía hacer esta comisión cualquier criado?

—El corazón en extremo delicado de Gerald ha juzgado más natural ir por sí mismo a tranquilizar a su amigo y gozar a la vez de su alegría—replicó con calma lord Dorwilly.

—¡Su amigo... ese muchacho!—replicó la joven con tono despreciativo.—Es un capricho de Gerald... hasta que le pase, como los otros.

A solas

¿Quieres que hablemos? Está bien: empieza,
Habla a mi corazón como otros días;
pero no; ¿qué dirías?
¿qué podrías decir a mi tristeza?
No intentes disculparte: todo es vano
ya murieron las rosas en el huerto,
el campo verde lo secó el verano,
y mi fe, en tí, como mi amor ha muerto.

Amor arrepentido,
ave que quiere regresar al nido
al través de la escarcha y las neblinas,
amor que viene aterido y yerto,
donde fuiste feliz, ya todo ha muerto...
No vuelvas!... Todo lo hallarás en ruinas.

¿A qué has venido? ¿Para qué volviste?
¿Qué buscas? Nadie habrá de responderte;
está sola mi alma, y estoy triste,
inmensamente triste hasta la muerte.
Todas las ilusiones que te amaron,
las que quisieron compartir tu suerte
mucho tiempo en las sombras te esperaron,
y se fueron... cansadas de no verte.

Cuando por vez primera
en mi camino te encontré, reía
en los campos la alegre primavera,
todo era luz, aromas y armonía.

¡Hoy todo cuán distinto! Paso a paso,
y solo voy por la desierta vía,
nave sin rumbo entre revueltas olas
pensando en las tristezas del ocaso,
y en las tristezas de las almas solas.

En torno la mirada no columbra,
sino aspereza y páramos sombríos;
los nidos por la nieve, están vacíos,
y la estrella que amamos ya no alumbró
el azul de tus sueños y los míos.

Partiste para ignota lontananza
cuando empezaba a descender la sombra...
¿Recuerdas?... Te llamaba mi esperanza,
pero ya mi esperanza no te nombra!

No he de nombrarte, para qué!...
Vacía está el ara, y la historia yace trunca,
Ya para qué esperar que irradie el día!
Ya para qué decirnos todavía...
si una voz grita en nuestras almas: nunca!

Dices que eres la misma, que en tu pecho
la dulce llama de otros tiempos arde,
que el nido del amor no está deshecho...
que para amarnos otra vez no es tarde...!

Te engañas!... No lo creas!... Ya la duda
echó en mi corazón fuertes raíces;
ya la fe de otros años, no me escuda;
quedó de sueños mi ilusión desnuda,
y ya no puedo creer lo que me dices.

No lo puedo creer! Mi fe burlada,
mi fe en tu amor perdida
es ancla de una nave destrozada,
ancla en el fondo de la mar caída.

Anhelos de un amor, castos, risueños,
ya nunca volveréis! Se van... Se esconden...
Los llamas? Es inútil!... No responden...
ya los cubre el sudario de mis sueños...

Hace tiempo se fué la primavera...
Llegó el invierno fúnebre y sombrío!
Ave fue nuestro amor, ave viajera,
y las aves se van cuando hace frío!

JUAN DE DIOS PEZA.

La Madre

«Señora: Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solícitud de sus cuidados; una mujer, que siendo joven, tiene la reflexión de una anciana y en la vejez trabajará con el vigor de la juventud; una mujer, que, si es ignorante, descubre con más acierto los secretos de la vida que un sabio, y si es instruida se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer, que siendo pobre se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica daría con gusto sus tesoros por no sufrir en su corazón la herida de ingratitude; una mujer que, siendo vigorosa se estremece con la bravura del león, una mujer que mientras vive no la sabemos estimar, porque

a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta daríamos todo lo que sentimos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

De esta mujer no me exijáis el nombre a mí, si no queréis que empape en lágrimas vuestro álbum, porque yo la vi en mi camino.

Cuando crezcan vuestros hijos leedles esta página, y ellos, cubriendo de besos vuestra frente os dirán que un humilde viajero en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí un boceto de su madre.

RAMÓN ANGEL,
Obispo de Aneuá.

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

Después de estar cómodamente instalada en su nuevo local, situado al Oeste de la antigua Lechería de don Alberto González Lahmann, tiene el placer de ofrecer toda clase de ropita de niño, bordada a mano. Se hace cargo de preparar trousseaux para novias y toda clase de ropa.

Se marca toda clase de ropa para señoras y caballeros

Claudia de Garrón.

Clases de Bordado

A MAQUINA Y A MANO

Crochet, filet y otras labores, ofrece

Doña Amelia de Colom

en su casa de habitación,

frente al Parquecito de La Merced, lado Norte.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.

(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

METODO DE CORTE Y COSTURA

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.